

Biografías

Frías, Nicole

Nació el 19 de julio del año 2008 en Argentina, San Juan. Es una persona de muchos sentimientos; en su tiempo libre le gusta ver series o películas, también dormir y pasar tiempo con sus seres queridos. Su meta es poder estudiar medicina, aunque también le fascina la ingeniería. Se considera poco demostrativa, aunque, estando con las personas que quiere, es muy detallista. Le encanta escuchar música, ya sea rock nacional o cualquier estilo.

Guzmán, Milagros

Nació en el año 2009 del mes enero del día 27. Cuando era bebé, sus padres se separaron. Y a ella, de chiquita, le gustaba ver la serie Barbie. Tiene una hermana de 8 años y vive en el departamento de Santa Lucía junto con su mamá. Le gusta dormir y ningún deporte. Actualmente, su película favorita es Intensamente. Le gusta mucho bailar y también dibujar. Le gustaría participar en una película.

Morena, López

Nació el 23 de abril del año 2009 en Argentina. Actualmente tiene 14 años. En su tiempo libre, le gusta ver en TikTok videos entretenidos; también le encanta jugar al vóley. Viajó muchas veces para competir. Es una chica que escribe cartas pero nadie lo sabe; prefiere tenerlas para ella. Es muy de aconsejar, pero ella no toma estos consejos. Le gusta salir con amigos o familia a cenar, o ir a ver películas de terror. Es muy creativa, le gusta experimentar cosas nuevas; también le fascina maquillarse y hacerse peinados que ve en internet.

Andrade, Benjamín

Nació el 31/10/2008. Es un chico muy deportista, que se despierta a las 6.30hs de la mañana para ir al colegio todos los días; sale a la 1.20hs del mediodía y luego vuelve a entrar. Cuando se va, ingresa a Rugby. Jugó al hockey sobre patines desde los 3 años hasta los 11 años. Se queda despierta hasta las 2.30hs de la mañana viendo TikTok y reels u otras cosas. Los fines, le gusta hacer cosas dulces. Por ejemplo, bizcochuelos y muffin's. Los fines largos, le gusta viajar mucho: conoce 8 provincias de la Argentina y 4 países de Latinoamérica. Es muy hiperactivo, divertido, inquieto y le gustan los desafíos y las aventuras.

Quevedo, Exequiel

Nació en las cálidas tierras de San Juan, Chimbas, un 25 de febrero del 2009, el reconocido escritor Exequiel Quevedo. Algunas de las grandes obras de este joven creador son. "A la deriva" y "Entre ramas". Cuenta con varios premios literarios. En una entrevista, dijo que se inspiró en distintos dibujos animados para realizar la obra que publica en este libro, ya que de chico, era muy fan de ellos. Cuando le preguntaron cuáles eran las cosas que más le gustaban, respondió que era muy fanático de observar las estrellas todas las noches claras, también de los videojuegos, pero que la literatura nunca le interesó. Esta recién le empezó a gustar a los 12 años, mientras jugaba a un videojuego y vio un libro que le llamó mucho la atención. Decidió averiguar sobre él y lo comenzó a leer. Se hizo fan del escritor y ahí nació su gran amor por leer y escribir.

Munizaga Guevara, Juan Francisco

Nació un 11 de septiembre del año 2008 en San Juan, Argentina. Él siempre fue un niño tranquilo, con una buena vida, pero en el año 2019, una pandemia surgió y le causó grandes cambios, ya que no salía con sus amigos y se la pasaba acostado. Siguió así hasta que entró a la secundaria, en el 2020. Ese año no fue fácil, ya que Juan y su familia tenían que cuidar a su abuela materna, quien había decaído gravemente. Él no quería enfermarse y contagiar a su abuela; esto lo volvió más frágil y sentimental. En ese mismo año conoció a dos compañeros que le ayudaron a disfrutar la escuela: Ítalo Rodríguez y Eluney Ortiz. Un 23 de agosto del 2020, su abuela, la que él tanto cuidaba y amaba, falleció. Esto le trajo mucha tristeza y ya no sonreía ni hablaba... Después de casi dos años, Juan pudo superar esa etapa de su vida. La música lo ayuda, al igual que el deporte. Es fanático de la cantante Adele y de María Becerra. Hace karate y es cinturón amarillo. En 2023, junto a su amigo Ítalo, escribió un fantástico cuento de terror, llamado “La noche de 1980”.

Escudero, Mauricio

Nació en el año 2008 del mes de septiembre, el día 13. Vive con sus padres y sus dos hermanos en el departamento de Chimbas. Le gusta el fútbol y juega en el equipo de Colón Junior. Su película favorita es Rápido y Furioso 5. También le gusta mucho juntarse con sus amigos, escuchar música. Y algo muy lindo que tiene, es hacer reír a las personas con su personalidad extrovertida. Uno de sus más grandes sueños es ser futbolista profesional en un futuro y publicar un libro sobre su historia y cómo llegó a ser un gran jugador. Luego de eso, hacer una película.

Palacio, Ethel

Nació el 1 de julio del 2008. Es hija de la peluquera Roció Enrique y del operador de radio Omar Palacio, que es quien siempre agrega palabras a su diccionario y también le dice que jamás le comprará un gato. Además de gustarle mucho los perros y los gatos, tiene una leve obsesión con las mariposas, es por eso que sus cuentos nunca tratan de otra cosa. Le gustan mucho los fideos blancos, bailar en los escenarios y, a veces, le tiene miedo a los cambios. Es fanática del rock nacional y de cantar con sus papás.

Roldán, Ana Victoria

Nació el 21 de noviembre del año 2008. Siempre le han gustado los animales, y desde muy chica su pasión es bailar. Es fanática de los documentales y ama quedarse sola en casa; si sale, es con su familia. Le gusta soñar en grande, ama viajar, le gustaría irse a vivir a otro país y conocer lugares nuevos. Le gusta leer libros de crecimiento personal y le encantaría que las demás personas también los lean, ya que son de gran ayuda. Una de sus actividades preferidas es escuchar música; sus cantantes favoritas son Billie Eilish y María Becerra. Ama escribir; en esta ocasión, decidió escribir sobre el cuidado de la naturaleza, debido a todo lo que está ocurriendo en el mundo con ella.

Montiveros, Valentín

Nació el 16 de agosto del año 2008 en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Al cumplir un año de vida, se mudó a tierras cuyanas; más específicamente, a la gran Ciudad del Sol, San Juan. Con el paso de los años, a Valentín le empezó a gustar el fútbol, gracias a su mayor ídolo: Lionel Messi. Empezó a entrenar en el Club Atlético San Martín a la edad de 4 años; siguió ahí hasta el año 2016. Empezó a jugar en varios clubes: Peñarol, Trinidad y, actualmente, en Colón Junior. Para muchos, Valentín es una persona buena, alegre, familiar, que quiere ayudar con lo que pueda, sin recibir nada a cambio. Ha escrito varios cuentos; uno de ellos es “Verdad o reto”, inspirado en una serie de Cartoon Network.

Guerra, Benjamín

Nació el 28 de noviembre del año 2008. Desde chiquito, le gustaba jugar al fútbol. Hizo todo el jardín y la primaria en la escuela Ingeniero de San Juan. Actualmente, cursa la secundaria en el Colegio del Prado. Cuando le preguntan cuál es su sueño, él siempre responde que es ser jugador de fútbol profesional, llegar a jugar en Boca Juniors y en la selección argentina. Es muy alegre y amistoso. Le gusta escuchar música. En el colegio, hizo varios escritos que aún no han sido publicados. En esta ocasión, publica su primer cuento: “Verdad o reto”.

Gómez, Sofía

El 31/12/2008 nació Sofía. A ella desde chica le gusta hacer deporte. Actualmente, practica Kung-Fu. Le gusta mucho escuchar música; la cantante que más escucha es María Becerra. También le gustan mucho las películas de terror y de misterio, pero lo que más disfruta es escribir cuentos de misterios y escribir historias relacionadas con series o películas. Ahora, quiere hacer algo diferente a lo que está acostumbrada.

Bazán, Bianca

Nació el 14 de enero del año 2009. Hace deporte desde los 4 años y actualmente practica vóley. Es muy competitiva con los deportes. No le llama tanto la atención las series, pero le encanta ir al cine. Cuando sea grande, quiere ser criminalista y seguir con sus amigos actuales. Le interesa mucho el misterio, es muy intrusa y ve a la carrera de criminalística como una buena carrera para estar bien económicamente.

Tejada, Ezequiel

Nació en Argentina, en la provincia de San Juan. Desde los 4 años usa lentes. Desde chico, le gusta pensar, sobre todo, en el daño que la humanidad le ha hecho a la tierra. Anhela poder estudiar astronomía al salir del secundario. Le gusta el fútbol, aunque es demasiado flojo para jugar seguido. Actualmente tiene 14 años. Parte de sus gustos se podría decir que son las películas y series de acción, editar. Su forma de pasar el tiempo es jugando hablando con amigos; tiende a quedarse dormido y a olvidarse rápido las cosas. Otros de sus gustos son los canelones y escuchar música punk, rock y canciones más antiguas. Suele ser muy serio y no se toma todo a chiste, pero cuando agarra confianza, la pasa muy bien. A veces puede no prestar atención a alguien porque está abstraído en sus pensamientos; también,

por momentos, no piensa bien las cosas y termina arrepintiéndose y se pregunta por qué lo hizo. Por último, le gusta pensar soluciones para temas astronómicos o físicos, para darse cuenta que el universo, a veces, suele romper sus propias leyes y termina dejando más preguntas que respuestas.

Peñaloza, Lautaro

Nació el 06 de octubre del año 2008 en las áridas tierras de San Juan. Es un escritor de 14 años, conocido por su famoso cuento “Entre ramas”, que se dedica a darle sabor a la vida en sus escritos de suspenso, con un suave sabor a aventura e intriga. Pese al género de los cuentos que escribe, sus gustos son más alegres. Le gusta ver películas, comer, entrenar, pero sobre todo, la música. Él mismo se considera melómano, ya que tiene como costumbre escuchar, a principio de cada semana, su playlist musical de más de 60 horas, ininterrumpidamente.

Rigazzio, Bautista

Nació en el año 2009 en la provincia de San Juan, la “tierra del sol”. Es hijo de José y Gimena. Se considera fanático de Marvel y le gusta mucho la literatura. Actualmente, está escribiendo una miniserie que se llamará “Más allá del jardín”, perteneciente al género de terror para el público infantil.

Rodríguez, Ítalo

Nació en San Juan, Argentina, un 28 de noviembre del año 2008. Entre los años 2018 y 2022, sufrió muchas pérdidas familiares, entre ellas, una de sus más admiradas, su abuela; o, como él le decía, la abu Adriana. Desde ese momento tuvo que empezar a vivir sin ella en su vida, pero ella le dijo que siempre iba a estar en su corazón. A Ítalo le gusta jugar al rugby y desea volverse profesional algún día. Junto con su amigo Juan escribió el cuento de esta publicación y espera escribir muchos más en un futuro.

Almarcha, Luciano

Nació un 11 de febrero del año 2009 en Argentina., en un barrio llamado Parque Industrial. Es un chico de 14 años que estudia en el Colegio del Prado. Es hincha de River y de San Martín. Como escritor, le gusta escribir historias de terror, ya que le atrae el suspenso y los sustos; se inspira en películas para sus cuentos. En sus tiempos libres, le gusta hablar con amigos mientras come su comida favorita: las papas fritas. Su sueño siempre fue hacer feliz a su mamá y poder terminar la secundaria. Su cuento más famoso se titula “Más allá del jardín”, que es de terror para un público infantil.

Stoco, Martina

Tiene 14 años y es una chica conservadora, con pocos amigos. Todos saben que es una persona muy competitiva y exigente; y, aunque disfruta de cada detalle de la vida, solo tiene una meta para su futuro desde que es muy chica: “tener un vida deseada y el destino que siempre quiso”. Aunque nunca faltó esa persona que le dijo que eso es difícil o que es muy joven para pensar en su futuro y no disfrutar, ella nunca desistió, porque se considera muy ambiciosa. Siempre sostuvo que “este mundo no es para vagos”, y que la idea de ser alguien en el futuro que disfruta de una vida digna y una economía estable, va a ser una

meta cumplida. Actualmente, se esmera día a día para tener unas notas que le causan satisfacción; y sabe perfectamente, que por más cansada y estresada que esté, todo su esfuerzo valdrá la pena algún día, aprenderá a nunca bajar los brazos y se dará cuenta que ningún propósito es imposible de lograr. Por otra parte, Martina prefiere pasatiempos artísticos antes que deportivos. Le gusta escuchar música todos los días. Sus gustos son muy variados: un día escucha trap, otro día escucha pop y, al otro, rock. También disfruta ver documentales en Netflix y tiene una larga lista de miniseries por ver.

González, Bautista

Nació en el año 2009 en San Juan. Es un joven futbolista que quiere ser famoso. Le gustan las películas de terror y de suspenso. Hizo jardín, primaria y secundaria en el Colegio del Prado. Con 14 años, escribió un cuento que se titula “Entre ramas”, que inspira terror en sus lectores.

Ávila, Nicole

Nació el 26 de noviembre de 2008. Empezó baile a los 7 años, pero actualmente, hace casi un año, practica vóley. Le encanta competir en el tema deportivo. Le gustan, además, las películas de terror y los cines. Cuando sea grande, quiere ser criminalista porque de chica veía muchas películas de suspenso; y eso, le sigue llamando la atención. También le gustaría escribir una película de suspenso, pero no actuar en una.

Ortiz, Eluney

Un día soleado, el 9 de marzo del año 2009, nació Eluney Ortiz. Desde pequeña le gusta leer. Al crecer, también le comenzó a interesar el vóley y lo convirtió en su hobby. Va al colegio Del Prado, donde comparte todos los días con sus tres amigas. Vive con su madre y con su hermano. Tiene un hermoso pelo castaño y ojos marrones como el café.

Martinez, Benjamín

Nació el 6 de marzo del año 2009 en San Juan, Chimbas. Le gusta el asado y los ravioles, la música trap y jugar a juegos de guerra y también de fútbol como el FIFA. Estudia en el colegio Del Prado; actualmente, cursa 3°A en Minería. Le gustan mucho los autos de carreras (en especial el GT-R). Tiene muchos amigos en la escuela y fuera de ella.

Ru, Delfina

Nació el 18 de junio del año 2009. Cursa en el colegio Del Prado y actualmente cursa 3° A. Tiene rulos, pelo negro, ojos marrones oscuros y mide un 1,62. Practica vóley y, en un futuro, quiere ser gastronómica. Además, le gusta mucho la criminalística, la moda y la arquitectura. Considera que es una persona que se enoja rápido. Vive con sus padres, su hermana y su hermano y es la más chica de la familia. Entre otras cosas, le gusta mucho dormir, cocinar, salir. Le gustaría poder viajar por el mundo, lograr y cumplir todo lo que ella quiera y se proponga.

Pereyra, Priscila

Nació el 19 de noviembre del año 2008. Empezó a practicar vóley desde el año pasado. Mide 1,60. Su película favorita es “Son como niños” y su comida favorita es la pizza. De grande le gustaría ser criminalista. Es una persona fuerte, cariñosa, hincha de River Plate. Sus animales favoritos son los gatos y los perros. Le gusta observar los atardeceres.

Moreno, Felipe

El día 30 de noviembre del año 2007 nace Felipe Moreno. Primero practica fútbol y luego básquet, donde descubre su talento para este deporte. Le gusta mucho escuchar y componer música. Se dedica a tocar distintos instrumentos: el órgano, la guitarra y la batería.

Oro, Valentina

Nació el día 21 de febrero del 2009 (esa noche hubo una lluvia de estrellas como nunca antes se había visto). Es una chica amable y divertida. De su niñez, no hay mucho para contar; pero en su pre-adolescencia, descubrió que le gusta la naturaleza, ir a los bosques y caminar sola. También le gusta el vóley y su sueño es estar en la selección argentina, por eso siempre se esfuerza en todos los entrenamientos. Sus ojos son del tiempo: cuando hace frío, se ponen más azules; cuando está nublado, se ponen más gaseosos y cuando hace calor, están más verdes. A ella le encanta ver películas de terror y, algún día, le gustaría participar en una película de este género. En definitiva, es una chica llena de sueños por cumplir.

Molini, Morena

Nació en la provincia de San Juan un 23 de octubre del año 2008. Tiene 14 años. Le gusta bailar, patinar, leer libros, cantar y practicar todo tipo de deportes. Ama que le regalen cosas y valora hasta los detalles más mínimos. Es una chica que le gusta escribir cuentos, poesías y escribe cartas que nunca entrega. Se considera muy sentimental, cariñosa, amable, dulce y muy caprichosa. Tiene una gran cualidad que es ayudar a los demás cuando la necesitan. Le encanta ver películas de terror y las series de amor. Escucha todo tipo de música y le gusta mucho actuar. También tiene mucha pasión con sus estudios: le dedica horas para poder aprender todo. Tiene un gran sueño y es poder convertirse en una gran geóloga minera y así poder ayudar a su familia, que tanto la ayuda a ella.

ANTOLOGÍA DE
CUENTOS

MAS ALLA DE LA OSCURIDAD



°Frías Nicole, Palacio Ethel °

Más allá de la oscuridad

En una noche fría del pasado invierno, me encontraba de excursión con mis padres. Mi padre era leñador y mi mamá se encargaba de fotografiar mariposas. Ella me había pedido que cuidara sus cosas, pero eso me aburría bastante; aun así, yo quería ser parte de ello, así que me decidí a ayudar y me senté junto a las mochilas y las cámaras.

Ya casi quedándome dormido de tanto esperar, sentí algo sobre mi cara, abrí los ojos y vi una mariposa de color negro con pequeñas manchas blancas y rojas. Del susto, salté y la mariposa se fue volando. Decidí seguirla. Agarré la cámara y comencé a correr. Solo pensaba en que mis padres estarían orgullosos de mí si lograba fotografiarla. Ella se posaba en árboles de distintos tamaños pero cada vez que me acercaba, esto la alejaba. Estaba a punto de hacer *click* y conseguir la foto tan deseada, pero la mariposa desapareció. La busqué y, sin embargo, no logré encontrarla. Había desaparecido completamente. Estaba perdido. Solo veía árboles alrededor mío, sin ningún camino que seguir. Recordé la frase que mis padres solían decir: “si te pierdes, mantén la calma y no te muevas de donde estás”.

Pasaron las horas. Al sentarme debajo de un árbol, sentí un abrazo cálido que hizo que me quedara dormido. Cuando desperté, ya no era el mismo. Todo mi físico había cambiado. Creía estar soñando. Mis padres nunca llegaron y me fui quedando solo, sin poder moverme. Me di cuenta que me había convertido en un árbol al que nadie quería acercarse, y ni siquiera las mariposas querían posarse. Por las noches pedía ayuda, sin recibir respuesta alguna.

En una de esas noches, vi cómo dos niños pequeños caminaban por el bosque; uno de ellos se acercó y, sin dudarlo, me abrazó. El niño que lo acompañaba quería que lo soltara, pero yo no podía hacer nada, no podía soltarlo. El otro niño huyó. Luego de unas horas, vi al niño regresar con mi padre detrás de él. Intenté gritar para ver si me podía ayudar. Después de todo, no era que yo hubiera elegido estar en esta situación. Recordaba a mi mamá y a todas las mariposas que me faltaba fotografiar.

Mi papá siempre tenía esa cara de malo, pero se veía un poco asustado y yo no estaba a su lado como el niño pequeño que siempre iba de su mano. Todos esos recuerdos se fueron en el momento en el que sentí un hachazo y vi cómo los dos niños se iban sin dejar rastro.



Más amor, Menos odio

Roldán Ana Victoria

Más amor, menos odio

Hace cien... quinientos... o seiscientos años -no lo recuerdo-, fui una mujer que enfermó debido a la peste negra. Estaba sola en la vida y no tenía nada que perder, ya que mi familia vivía en otro país y no podía verlos. Yo estudiaba para poder juntar dinero y encontrarme con ellos.

Un día, comencé a perder mis fuerzas y me fui convirtiendo en otra cosa, en un objeto totalmente endurecido, con tallo, ramas, raíz y hojas. Cuando finalmente me convertí en lo que soy ahora, me di cuenta que las personas no cuidan la naturaleza. Por esto, lo que hago es vengarme de todas las personas que la destruyen.

Cierta tarde, vi pasar a dos niños que arrojaban papeles al suelo y rompían las plantas. Entonces, los asusté y, a uno de ellos, me lo llevé para darle una lección, ya que era el que más daño hacía. El mayor de ellos, escapó y vi que fue a la cabaña de un leñador que vivía cerca para contarle lo que sucedía. Este hombre tomó su hacha y vino a buscarme enojado. Me dio un fuerte golpe e hizo que la mitad de mi tronco se desprendiera. Me enfurecí demasiado y, con mi gran fuerza, destruí su cabaña.

El leñador comenzó a llorar y me preguntó por qué había hecho eso. Le respondí que lo hacía para que aprendan a cuidar la naturaleza. El leñador me dijo que se sentía mal por todos los árboles que había tallado y me prometió no hacerlo nunca más. Los niños también se disculparon por los daños que habían ocasionado y dijeron que, a partir de ese momento, iban a cuidar más el medioambiente, ya que habían aprendido su lección.

Finalmente, los dejé ir para que siguieran recorriendo el hermoso bosque.



ENTRE RAMAS

Bautista González

Lautaro Peñaloza

Exequiel Quevedo

Entre ramas I

Nos encontrábamos con Gregory yendo a la casa de nuestra abuela, atravesando el río. Me di cuenta que la noche estaba cayendo y el ambiente se iba notando algo oscuro y peligroso.

Cruzando por el sombrío y silencioso bosque, logré diferenciar unos ojos entre los árboles, que poco a poco se acercaban y nos encandilaban con su brillante luz.

-¡Corré! –gritó Gregory, mientras el monstruo, con forma de árbol, lo atrapaba con sus ramas. No tenía manera de ayudarlo, así que fui en busca de auxilio.

Logré distinguir las luces de una cabaña y me acerqué, casi temblando. Adentro, había un leñador al que le conté lo sucedido. Me acompañó hasta el bosque. Cuando llegábamos al lugar donde estaba Gregory, me dijo que esperara ahí. Yo solo lograba ver el farol entre los árboles. Pasaban los minutos y parecían horas. Todo se quedó quieto. Era el leñador volviendo con Gregory a su lado, sano y salvo.

Así, logramos seguir el camino hacia la casa de nuestra abuela.

Entre ramas II

Me encontraba en mi cabaña cortando leña para la chimenea, ya que la gélida y tenebrosa noche se acercaba. De la nada, sentí unos desesperados golpes en la puerta. Era un niño con un gorro puntiagudo pidiéndome que ayudara a su hermano, que había sido atrapado por un monstruo con forma de árbol. Decidí hacerlo.

Ya adentrándonos en el bosque, le dije al joven que me esperara. A medida que caminaba, logré ver la sombra de una persona en el suelo. Era el hermano de aquel niño. Me acerqué alumbrando con mi farol, tratando de encontrar al monstruo, pero no logré encontrar nada. Traté de liberar al chico que estaba atrapado por las ramas pero, mientras lo hacía, sentí una liana enredándose en mi tobillo: era el monstruo. Logré clavar mi hacha en una de las ramas que parecía ser su brazo, por lo que no tuvo forma de atraparme. Acabé con él de un hachazo, dividiéndolo en dos. Desenredé al niño y lo llevé sano y salvo con su hermano.

Me agradecieron y siguieron su camino.

¿LOCURA O REALIDAD?



Morena Molini

¿Locura o realidad?

Qué cruel es la vida, ¿no? Te puede arrebatar lo que más amas en un segundo. A mí me tocó ver fallecer a mi hijo y a mi esposa. Desde entonces, estoy solo en este horrendo bosque.

Pasemos a mi historia.

Me encontraba calentándome en mi cabaña al calor de la chimenea, poco a poco conciliando el sueño en el sofá, cuando, pasando las 12 de la medianoche, empiezo a escuchar un extraño ruido proveniente del exterior de mi cabaña. Pensé: ¿quién podría estar en un bosque tan peligroso a esta hora?

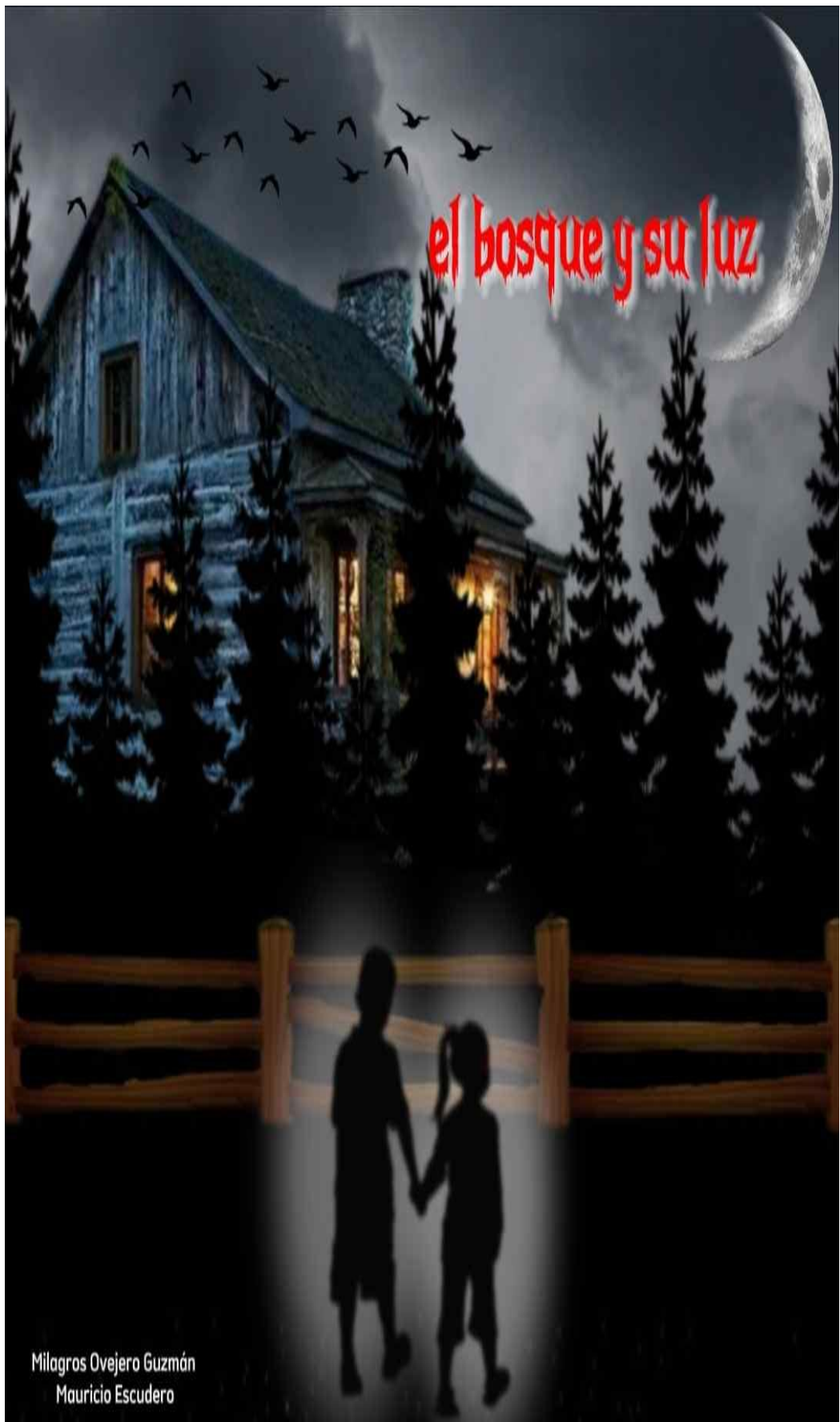
De repente, siento un ruido resonando en mi puerta. Al abrirla, pude ver a un niño aterrizado pidiéndome ayuda urgente. Al sentir su miedo y angustia, no dudé en tomar rápidamente mi hacha y salí a ver qué sucedía. En el camino, empecé a observar que el niño era idéntico a mi hijo fallecido y empecé a detestar la sensación de dolor. Era tan parecido. Los mismos ojos, su mismo cabello. ¿Será mi hijo?, me pregunté.

Todas las preguntas se esfumaron al llegar al lugar donde el niño me había llevado. Ahí me encontré con un gran árbol horrible, un monstruo. Me quedé helado, sin saber qué hacer. Al ver esa cosa horrenda, me repetía a cada segundo: esto no es real. Al observar que el monstruo-árbol atacaba y devoraba a un niño, saqué fuerzas y voluntad para rescatarlo.

Pensé en mi hijo y su muerte... todos los recuerdos invadiendo mi mente. Con dolor y rabia, agarré mi hacha y empecé a cortarlo, pero era muy resistente. Parecía indestructible. Por suerte, en un rápido movimiento, desprendí un poco de su corteza, y empecé a tirar, mientras lograba esquivar los ataques. Finalmente, lo derribé; poco a poco, el niño empezó a salir del árbol y fue corriendo hacia su hermano. En ese momento, al ver la felicidad de los niños, comencé a desechar la idea de que era mi hijo. Lentamente, empezaron a marcharse después de agradecerme.

Pero... si el niño estaba yéndose, ¿por qué su cuerpo aún estaba junto a mí? ¿Me había vuelto loco? Desesperado, sin saber qué hacer, me fui corriendo de ese lugar. Al voltear la mirada, ni el cuerpo, ni el árbol, estaban ahí. Me fui alejando para jamás volver. Colgué carteles alrededor para que nunca más nadie vuelva a entrar en esa parte del bosque. Y nunca más volví a saber de los niños.

Mi mente todavía se pregunta si ese niño tal vez era mi hijo. El dolor cada vez aumenta más y me falta el aire. ¿Era o no era?, se repite mi cabeza. Lleno de lágrimas, me recuesto en el suelo, sintiendo cómo con cada segundo que pasa, el monstruo vuelve a aparecer atacando y lastimando a mi hijo, destrozando lo poco que me queda. Pero esta vez en un lugar mucho peor: en mi cabeza.



el bosque y su luz

Milagros Ovejero Guzmán
Mauricio Escudero

El bosque y su luz

Un día como cualquier otro, mi hermana Julia y yo, estábamos aburridas en casa; entonces decidimos ir a la casa de nuestra abuela que quedaba cerca del bosque.

Cuando llegamos, ella no estaba y fuimos a buscarla. Mientras lo hacíamos, nos encontramos una reja con un cartel que decía “No pasar”. Pero como estaba rota, decidimos no hacerle caso y la pasamos. De repente, comenzó a surgir neblina y cada paso que dábamos, surgía más y más. Llegamos a un lugar de donde provenía una luz. Vimos que era una casa abandonada de madera. Abrimos la casa y en el piso vimos manchas negras que iban hacia una habitación. Dudamos de entrar, pero Julia ingresó sin pensar. Yo seguí recorriendo la casa porque quería entrar ahí, pero tomé valor. Cuando entré en la habitación, noté que había una ventana rota y en el piso había jarrones también rotos. Encontré a mi hermana escondida detrás de varias cajas. Ella vino asustada corriendo y me abrazó llorando. Me dijo que había visto un monstruo negro gigante que, cada vez que daba un paso, dejaba manchas negras en el piso. Decidimos escondernos hasta que se hiciera de día.

A la mañana siguiente, un leñador, que aparentaba ser malo, nos vio y nos ofreció su ayuda. Él era el dueño de esa casa. Nos ofreció café y se retiró a buscar leña. Entonces, con mi hermana, decidimos investigar mejor la casa. Al rato, Julia gritó que había un sótano. Fui corriendo hacia ella. Entramos y vimos pedazos de sogas. Comenzamos a seguir los rastros de soga y de repente, vimos a nuestra abuela atada a la pared.

La desatamos y salimos corriendo hacia el bosque. Mientras corríamos, el leñador nos vio y comenzó a perseguirnos con su hacha. Cuando llegamos a la reja y al cartel que decía “No pasar”, la cruzamos y el leñador se quedó viéndonos desde lejos, con una mirada fría. Se devolvió lentamente y nunca más lo volvimos a ver.



El bosque del terror

NICOLE AVILA -BIANCA BAZÁN-BENJAMIN ANDRADE

El bosque del terror

Hace unos días, a mi hermanito de ocho años y a mí, nos ocurrió un hecho inolvidable.

Desde muy chiquito, me gustaba la idea de ir de campamento y, por eso, esperé a cumplir los diecisiete años para poder salir con mi hermano. Nos tocó un día con mucha neblina, pero eso no nos impidió explorar el bosque. Mientras caminábamos, de la nada, nos cayó la noche. Llegó un momento en el que nos perdimos en medio del bosque. Comenzamos a sentir ruidos. Mi hermanito se asustó, así que decidimos caminar en búsqueda de nuestro campamento. En eso, empezamos a ver una sombra gigantesca. Resultó ser una bestia. Corrimos.

Del susto que tuve, no me percaté que mi hermanito ya no estaba a mi lado. No sabía qué hacer. Reaccioné pidiendo ayuda y comencé a buscarlo. Me topé con una cabaña descuidada y tenebrosa. Con mucho miedo, me fui acercando. Antes de llegar a la puerta, apareció una sombra. Cuando me fui acercando, me di cuenta que era un hombre con un hacha en la mano derecha y con leña en la izquierda. Le conté todo lo sucedido. El hombre, confundido, me ayudó a buscar a mi hermanito.

Juntos, salimos con una farola y su hacha. Fuimos por donde dijo que lo encontraríamos. Entramos en una oscura cueva. En el fondo, había un tronco y mi hermano estaba atado a él. El hombre, enojado, cortó el tronco por la mitad y logró liberar a mi hermano. Apareció la bestia. El leñador nos gritó que corriéramos hacia la salida, que él nos iba a seguir. Cuando logramos salir de la cueva, empezamos a correr a través del bosque hasta escapar de la bestia.

No supimos nada más del hombre. Y aún seguimos con el miedo latente de que *eso*, todavía sigue habitando en el bosque.

**EL DEMONIO DE LAS
SOMBRAS HARA QUE
CORRAS**

**BENJAMIN MARTINES
EZEQUIEL TEJADA**

**EL DEMONIO DE LAS
SOMBRAS**



El demonio de las sombras

Por la tarde, salí a buscar a nuestra mascota con mi hermano, ya que había escapado en la mañana. Al atraparlo, nos dimos cuenta que ya era de noche y que teníamos que volver a casa antes de las doce, porque existía una leyenda sobre un demonio oscuro que durante el día se escondía y que, durante la noche, salía a cazar almas humanas.

Así que nos apresuramos por el bosque, ya que era la ruta más corta hacia nuestra casa. El camino se nos hizo difícil, no podíamos ver y nos desviamos. Terminamos llegando donde se encontraba el demonio. Este no había consumido ninguna alma desde hacía mucho tiempo y buscaba una de corazón puro, la cual pudiera corromperse. Esta alma pura equivalía a tres almas de personas adultas.

Cuando encontramos al demonio, este atacó a mi hermano menor y lo atrapó. Rápidamente, fui a buscar a un amigo leñador que vivía en el bosque. Él sabía cómo derrotar a este demonio. Se trataba de no tener miedo y cortar el tronco de un árbol especial.

Finalmente, pudimos rescatar a mi hermano y volvimos a casa, horrorizados.

A dark, atmospheric forest scene. A dirt path leads into the distance where a car with its headlights on is visible. In the foreground, a frog sits on the path. The overall mood is mysterious and eerie.

EL BOSQUE TENEBROSO

Hasta el lugar más bello esconde secretos...

Delfina Ru, Eluncy Ortiz, Priscila Pereyra, Valentina Oro.

El bosque tenebroso

Una tarde, con mi primo salimos en búsqueda de ranas. Que, *¿para qué las queríamos?* Nuestra profesora de biología, Mirtha, nos había pedido ranas para hacer experimentos en clase.

Para nosotros, solo habían pasado treinta minutos, pero resulta que ya era de noche y estaba demasiado oscuro. Se nos hizo raro, ya que habíamos salido temprano y había anochecido muy rápido. No le dimos muchas vueltas y emprendimos viaje hacia nuestra casa. Al ir adentrándonos en el bosque, nos dimos cuenta que este ya no era el mismo. Ya no era lindo ni tranquilo, ahora era oscuro, sombrío, tenebroso. Se escuchaban sonidos extraños, había neblina y hacía mucho frío, pero aun así decidimos seguir nuestro camino.

Luego de diez minutos de camino, vimos una sombra. Al principio, pensábamos que era un árbol... pero no. Era un monstruo. Al ver eso, salimos corriendo por el sendero, hasta que mi primo chocó con una rama y quedó inconsciente por el golpe. Después de alejarme lo suficiente y sentirme aliviado, me percaté que mi primo no venía detrás de mí. Entonces, salí en su búsqueda. Mientras iba caminando, me encontré con un caballo. Decidí montarme en él y salí en su búsqueda, pero esta vez mucho más rápido.

Un leñador que vivía por la zona, salió en busca de leña y se encontró con mi primo. El leñador se dio cuenta que había un monstruo con forma de árbol embrujado. Cuando encontré a mi primo, vi toda la situación y comencé a despertarlo. Luego de hacerlo, me levanté a agradecerle al leñador por lo que había hecho. Él nos dijo que nos fuéramos de ahí lo más rápido posible, y eso hicimos.

Al amanecer, el bosque volvió a ser como lo conocíamos y llegamos a nuestra casa.

Falta portda el hombre de negro con nombres

El hombre de negro

En una cabaña cerca del bosque, estaba mi hogar. Muchas personas decían que era raro vivir cerca del bosque, pero a mí me gustaba estar en la naturaleza. Era más tranquilo, nadie te molesta, decía; por eso me gustaba vivir ahí.

Todos los días, por la mañana, salía a buscar leña con mis dos hijos. El mayor tenía trece años y usaba un sombrero rojo con una capa azul; el menor, tenía nueve años, le gustaba usar una tetera como sombrero y de mascota tenía un sapo.

Un día, salí a buscar leña y, esta vez, dejé a mis hijos en la cabaña. Ellos ya estaban acostumbrados a estar solos. Cuando iba entrando al bosque, sentí que alguien me seguía. No quise mirar para atrás; me dio miedo y sentí que me podía atacar. No quería que nadie les hiciera algo a mis hijos, así que di pasos largos para alejarme.

Mientras más ingresaba al bosque, más sentía que me perseguían. En un momento, decidí darme la vuelta para ver quién me estaba siguiendo. Cuando lo hice, vi a un hombre alto con un hacha. Pensé que era un leñador en busca de leña, así que no me preocupé y seguí caminando. En eso, sentí que el hombre me agarró el hombro. Me di vuelta y, si bien tenía el cuerpo de hombre, su cara era toda negra. Yo caí al suelo del susto. Me levanté rápido y salí corriendo. Corrí tan rápido que, en un momento, no sabía dónde ir. Dejé de pensar. Me acordé de mis hijos, de tanto miedo que tenía, me había olvidado de ellos. Entré en desesperación, ya que no sabía si estaban bien.

Cuando quise ir hacia ellos, el hombre me atacó y no me pude defender. Quedé tirado en el medio del bosque. El hombre había desaparecido. Poco a poco, mis ojos se fueron cerrando y en lo único que pensaba, era en mis hijos. En un momento, vi llegar a un hombre que tenía un botiquín. Rápidamente, me ayudó y me curó. Le pregunté quién era y me dijo que me había visto entrar solo al bosque, lo cual era muy peligroso, por eso había decidido venir a ayudarme. Le agradecí y salí a ver si mis hijos estaban bien.

Cuando llegué a la cabaña, vi la puerta abierta y a mis hijos muertos... Se me cayeron las lágrimas y me tiré al piso a llorar desesperado. Me dije a mí mismo que era todo culpa mía por haberlos dejado solos. Me levanté, vi el hacha del hombre de negro y, a su lado, había una nota. La nota decía: "Pronto vendré por ti". Me asusté y empaqué mis cosas. Me fui de esa cabaña y nunca más volví.

Falta portada verdad o reto con nombres

Verdad o reto

Una noche, jugábamos con mi hermano a decirnos retos de cualquier tipo. Luego de un rato, él me retó a ir a un bosque que estaba afuera de la ciudad, solo con una linterna y el celular, por si pasaba algo. Así que me abrigué, les avisé a mis padres y partí hacia el bosque.

En el camino al bosque, sentía unas sensaciones malas, como si me estuvieran vigilando. Caminaba con inseguridad. Me temblaban las manos y tenía miedo de qué podría haber en las profundidades de aquel bosque oscuro.

Cuando llegué, observé a los alrededores y encontré varios carteles que advertían a la gente que no entrara al bosque. No le di mucha importancia y entré.

Caminé un largo rato y me llamó hermano, todo preocupado. Me dijo que saliera rápido de ahí, porque en ese lugar habitaba un ser oscuro que secuestraba y mataba a todas las personas que encontraba. Al enterarme de esto, me quise ir corriendo, pero sentí cómo me pegaban en la cabeza. Ese golpe me desmayó y me caí al lado de un árbol. Estando dormido, el ser oscuro se me apareció y me dijo que me vaya del bosque rápidamente, sino me atormentaría por toda la vida.

Cuando desperté, estaba atado al árbol. Me quise escapar, pero no tenía fuerzas para desatarme. Estuve así toda la noche. Se hizo de día y, lentamente, pude lograr soltarme. Entonces, empecé a correr sin saber mi destino. En el camino, me encontré con un leñador, que me invitó a ir a su cabaña para alimentarme. Yo pensé que estaba todo bien, que era una buena persona. Pasaron las horas y comenzó a oscurecer; él se fue de la cabaña y me dejó solo. Salí a buscarlo y no lo encontré. Opté por ir en busca de mi casa.

En el bosque, encontré la ropa del leñador, rajada en el suelo, y me di cuenta que él era el ser oscuro. Poco a poco, se fue transformando. Desde ahí, supe que no había escapatoria.



LÉELO SI TE ATREVES

AVENTUREROS

EL NUBLADO BOSQUE QUE
GUARDA UN OSCURO SECRETO.

LÓPEZ MORENA

Aventureros

Un día, mi hermano Ignacio y yo, fuimos a acampar a un bosque. A medianoche, salimos a explorar, nos cruzamos con una laguna y decidimos atravesarla. Ahí, nos encontramos una rana y la nombramos Dark.

Llegamos a un lugar oscuro y con neblina. Sentíamos que nos estaban mirando pero no le dimos importancia y seguimos caminando hasta que nos topamos con tres caminos distintos y tenebrosos. El primero de ellos estaba repleto de neblina; el segundo, se veía muy apagado y de él provenían sonidos que nos daban miedo; y, en el tercer camino, se asomaban serpientes y animales salvajes. Por esto, decidimos regresar.

Mientras volvíamos, vimos algo raro a lo lejos. Algo que parecía un oso por su gran tamaño, pero cada vez que se acercaba, comenzábamos a verlo mejor. Vimos que solo tenía un ojo y, a través de él, nos miraba fijamente. Cuando abrió su boca para rugir, salió un sonido que jamás había escuchado; sus dientes eran filosos y de su boca caía mucha baba. Era un monstruo irreconocible.

En ese momento, apareció un leñador llamado Eduardo que nos puso a salvo llevándonos a su cabaña. Después de un tiempo, el leñador salió de su cabaña para ver si el monstruo seguía y ahí. Vio que no había nadie, pero justo cuando Eduardo estaba por entrar, el monstruo lo atacó y le clavó un hacha en la cabeza. Mi hermano y yo nos asustamos y empezamos a correr hasta llegar a nuestro campamento. Logramos salir de ahí y dirigirnos a nuestra casa.

En el camino, antes de llegar, pasamos por el cementerio para visitar a nuestra mamá que había fallecido hace tiempo. A su lado, vimos una tumba que nos llamó la atención. Nos acercamos a ver la fotografía de la lápida y...era Eduardo, el leñador. Al parecer, ese señor vivía en el bosque y había fallecido por el mismo monstruo que le clavó su hacha en la cabeza. Gracias a él, pudimos llegar a casa, sanos y salvos.

MÁS ALLÁ DEL BOSQUE

A person with a backpack is seen from behind, looking out over a misty forest. The person is wearing a dark jacket and a blue backpack. The forest is dense with trees, and the mist is thick, creating a sense of depth and mystery. The overall tone is somber and contemplative.

MARTINA STOCO

Más allá del bosque

Me encontraba calentándome al calor de la chimenea, poco a poco conciliando el sueño en el sofá frente a ella, cuando, pasando las doce de la noche, empiezo a escuchar un extraño ruido proveniente del exterior de mi cabaña. Pensé: ¿quién podría estar en un bosque tan peligroso a esta hora? De repente, sentí un ruido resonando en mi puerta; al abrirla, pude ver a un niño atemorizado pidiéndome ayuda urgentemente. Al sentir su miedo, no dudé en tomar mi hacha y salí a ver qué sucedía.

Al llegar donde el niño me había llevado, me encontré con un gran árbol, que, para mi asombro, había cobrado vida para tomar a un niño, el hermano de Matías, el joven que acudió a mí. Nunca había visto algo así en tantos años de vivir en el bosque. Siempre escuchaba ruidos extraños que parecían ser llantos desgarradores, todos provenientes de niños pequeños pidiendo ayuda. Pero nunca tuve el coraje de salir a ver qué pasaba. Ahora que lo sé, me arrepiento de no haber salido antes. No tomé un segundo para pensar y corté el árbol de un solo hachazo fuerte en la parte de su tronco, haciendo que caiga y suelte al joven que había sujetado. Cayó y quedó tendido en el suelo. Fue ahí cuando los chicos me agradecieron por el rescate y salieron corriendo del bosque.

Yo caminé con mucha paz y lentitud hacia mi casa, asimilando lo que acababa de pasar. Escuché un fuerte ruido a mis espaldas, me di vuelta para ver qué había sido eso y me encontré con siete árboles, tres veces más grandes que el que había derrotado. Venían corriendo hacia mí; yo estaba paralizado por lo que veía, no podría creerlo. Cuando caí que debía correr, ya era muy tarde. Estaban a solo unos metros de distancia y me agarraron. Entre todos, me llevaron hasta el centro del bosque, donde se encontraban muchísimos más de estos. Comenzaron a agarrarme con sus ramas, raspándome el cuerpo hasta el cansancio; luego, me dejaron tirado entre las hojas. Estaba tan débil que no pude pararme e irme a mi casa.

Ya era la tarde del otro día cuando me di cuenta que no podría levantarme más del suelo. Intentaba con todas mis fuerzas, pero me era imposible. Ya estaba derrotado y empezaba a mentalizar que no saldría de esa parte del bosque. Fue en ese momento que comencé a desvanecerme y sentir que me iba durmiendo poco a poco, hasta que perdí la conciencia y me di cuenta que ya no estaba ahí, que había muerto



MAS ALLÁ DEL JARDIN

Luciano
Almarcha

Bautista
Rigazzio

Más allá del jardín

Recuerdo que era un lunes cinco de julio en Misiones. Me encontraba caminando con mi hermano Lautaro en un bosque porque nos habían corrido de casa, y buscábamos un lugar dónde vivir. El bosque era tétrico, con un ambiente oscuro y tenebroso.

Mi hermanito andaba muy asustado, ya que constantemente me avisaba que veía personas y sombras abstractas entre las tinieblas del bosque. Recuerdo que me describía que había algo: como un hombre de más de dos metros, con ojos rojos y un gran sombrero negro.

Pasado el tiempo, vi de repente cómo esa criatura se llevaba a mi hermano. Yo quedé asustado y nervioso, en shock. No podía procesar lo que estaba pasando. Cuando volví a ser consciente de lo que pasaba, escapé mientras gritaba por ayuda. Sentía que nadie me escuchaba. Mientras más corría, las tinieblas desaparecían y todo se volvía más oscuro. A lo lejos, logré ver una cabaña muy antigua y dañada. Llegué casado y agitado, sin mucho aire. Al tocar, me atendió un anciano leñador. Recuerdo que le supliqué ayuda para rescatar a mi hermano. Aceptó y, en su caballo, fuimos a buscarlo rápidamente antes de que sea demasiado tarde. Lo encontramos en el medio de la nada. Pálido, con ojeras y enredado entre ramas. El leñador me dijo que me escondiera; él, con su hacha, pudo destruir el árbol espantoso que parecía estar posesía por un espíritu desconocido. Recuerdo que las ramas se empezaban a quebrar y Lautaro volvía a la normalidad. Lo agarramos a mi hermano y huimos rápidamente hacia la cabaña. Le pedí por favor al leñador que nos dejara quedarnos por varios días. Aceptó y nos hospedó.

Ahora mismo, estoy en la casa del leñador con Lautaro, preguntándonos qué era aquella cosa, esa criatura... Aún no sabemos qué pasa. Cuando se hace la noche, escuchamos ruidos y pasos por dentro y por fuera de la casa. Nos hacemos los dormidos, rogando que no pase nada. Siempre atentos a cualquier movimiento o ruido, esperando el momento para escapar de esta cabaña...